

MÁRTIRES DEL S.XX EN LA DIÓCESIS DE ALCALÁ (1)

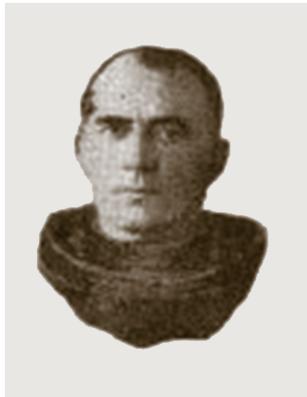
BIOGRAFÍAS

M^a ENCARNACIÓN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ: *Los primeros 479 santos y beatos mártires del siglo XX en España. Quiénes son y de dónde vienen.* EDICE, Madrid 2008. pp. 79-129

En este volumen todos los vinculados a la Diócesis de Alcalá son Hospitalarios y fueron beatificados por S.S. Juan Pablo II el 25 de octubre de 1992 en la Plaza de San Pedro.

Juan Jesús Adradas Gonzalo, O.H.

(Mariano Adradas Gonzalo)



Nació el 15 de agosto de 1878 en Conquezuela (Soria) y fue bautizado el 18 del mismo mes, con el nombre de Mariano. Ayudado de su hermano mayor, estudió en el seminario de 105 Sigüenza, ordenándose de sacerdote en 1903. Queriendo hacer el doctorado en Zaragoza, hacía de capellán en el Sanatorio Psiquiátrico, regentado por los Hnos. de San Juan de Dios, cuando descubrió con ellos la vocación hospitalaria. Pidió el ingreso en la Orden el año siguiente y emitió los votos el 30 de junio de 1905. Ejerció, como hospitalario, de capellán en las Casas de Palencia, Sant Boi de Llobregat (Barcelona) y en la Basílica San Juan de Dios, de Granada, además de ser fundador de la Escuela Apostólica, de Ciempozuelos

(Madrid), maestro de novicios y Provincial.

El 7 de agosto, al ser detenida la Comunidad de Ciempozuelos, se unió de inmediato al grupo, aceptando la situación; en los casi cuatro meses de cárcel, en cuanto celosísimo sacerdote, fue maestro, director, consuelo estímulo de los religiosos, y de otros muchos presos, impartiendo pláticas, retiros, confesiones, etc., siempre de acuerdo a su sacerdocio. Colofón a su celo y virtud, el 28 de noviembre de 1936, atadas sus manos, tranquilo y sereno, “pues no le asustaba el martirio”, fue llevado a Paracuellos de Jarama, donde ofrendó su vida y derramó su sangre para honor de la Iglesia y de la Orden Hospitalaria. Tenía 58 años.

Guillermo Llop Gayá, O.H.

(Vicente Andrés Llop Gayá)



Nació el 10 de noviembre de 1880 en Villarreal (Castellón), y fue bautizado el día siguiente, recibiendo el nombre de Vicente Andrés. De familia muy cristiana (de los seis hijos tres fueron religiosos), frecuentó el colegio de los Padres Franciscanos; era ingenioso, elocuente, hábil, simpático, de grandes cualidades. A los 18 años ingresó en la Orden Hospitalaria y emitió los votos religiosos el 5 de noviembre de 1899 con el nombre de Fr. Guillermo. Formó parte de las comunidades de Barcelona, Gibraltar, Ciempozuelos (Madrid), Santa Águeda de Mondragón (Guipúzcoa), Pamplona, Sant Boi de Llobregat (Barcelona) y Carabanchel Alto

(Madrid), de España. En las de Roma y Frascati, de Italia, y en Santiago, de Chile. Ocupó puestos de responsabilidad como formador, superior y provincial, siempre fecundo. En 1936 era el superior de Ciempozuelos.

Apresado el 7 de agosto de 1936 y encarcelado en San Antón, de Madrid, fue animoso sostén de propios y extraños; provocaba para su ayuda paseos en los que tenían conversaciones de temas espirituales, que llamaban “pacomias” en honor de San Pacomio, siendo la pesadilla de los carceleros: “Anda, bandido, ¿no les has pervertido bastante en el convento, que sigues enseñándoles cosas malas? Te vamos a pegar cuatro tiros”, y varias veces lo tuvieron de cara a un paredón. Estaba convencido de que le matarían, además de que pesaba en su mente la profecía del P. Pío (San Pío de Pietralcina) de que moriría mártir. En la mañana del 28 de noviembre, al oír su nombre, exclamó: “Ea, estoy pronto” y tras el abrazo a todos “¡Hasta el Cielo!”, era conducido a Paracuellos de Jarama, antesala de su encuentro definitivo con el mártir del Gólgota. Tenía 56 años.

Clemente Díez Sahún, O.H.



Nació en Fuentes de Nava (Palencia) el 23 de noviembre de 1861 y fue bautizado el día siguiente. Vivió en la casa paterna hasta los 25 años y, superando la resistencia de su padre, ingresó en la Orden Hospitalaria, emitiendo los votos en 1887. Perteneció a las comunidades de Ciempozuelos (Madrid), Sant Boi de Llobregat (Barcelona), Palencia, Santa Águeda de Mondragón (Guipúzcoa), varios años a las de México, Barcelona, Málaga y Zaragoza, con admiración a su gran bondad; tanto en México como en Zaragoza recibió sendos sentidos homenajes de reconocimiento.

Ya anciano, residiendo en Ciempozuelos, el 7 de agosto de 1936 fue detenido con los demás miembros de la comunidad, y durante los casi cuatro meses pasados en la cárcel, se identificó con una larga dedicación al recogimiento y a la oración. Fue asesinado el 28 de noviembre de 1936, en Paracuellos de Jarama, cuando tenía 75 años de edad y 50 de vida religiosa, culminando así su larga y sacrificada vida con el testimonio del martirio.

Lázaro Múgica Goiburu, O.H.

(Juan María Múgica Goiburu)



Natural de Idiazábal (Guipúzcoa), nació el 5 de abril de 1867 y recibió el bautismo el mismo día, con el nombre de Juan María. A los 19 años abrazó la vida religiosa en la Orden Hospitalaria, emitiendo los votos el 27 de diciembre de 1887. Prestó sus servicios hospitalarios en los Centros de Ciempozuelos (Madrid), Málaga, Sant Boi de Llobregat (Barcelona), Santa Águeda de Mondragón (Guipúzcoa), Palencia, Pamplona, Carabanchel Alto (Madrid) y Sevilla.

Anciano retirado en Ciempozuelos, el 7 de agosto de 1936 fue arrestado con la Comunidad; de grande sensibilidad espiritual, sufrió muchísimo durante los casi cuatro meses que pasó en la cárcel de San Antón, por las blasfemias de los carceleros, a quienes amonestaba, lo que le proporcionaba injurias y malos tratos. Cuando le llamaron para llevarle al martirio, al

despedirse de los compañeros, lloraba enternecido; pero al momento se serenó, aceptando con paz la noticia de su muerte, que recibió el 28 de noviembre de 1936, en Paracuellos de Jarama, cuando contaba 69 años, en fidelidad a la fe y a su vocación.

Martiniano Meléndez Sánchez, O.H.

(Antonio Meléndez Sánchez)



Malagueño de nacimiento, vio la primera luz el 15 de enero de 1878, y al ser bautizado recibió el nombre de Antonio. De niño estuvo acogido en el Asilo de San Bartolomé, de Málaga, ingresando a los 15 años con los Hermanos de San Juan de Dios, en Ciempozuelos (Madrid) y emitiendo los votos el 14 de mayo de 1896, con el nombre de Martiniano. Como Hospitalario, con su lema “Ora et labora”, ejerció su consagración en los hospitales de Ciempozuelos (Madrid), Granada, Sta. Águeda de Mondragón (Guipúzcoa), La Línea de la Concepción (Cádiz), Sevilla, Valencia, Palencia, Málaga, Carabanchel Alto (Madrid) y Jerez de la Frontera (Cádiz). Muchos años hizo de portero, lo que le proporcionaba amplio campo de apostolado, ayudando a muchos pobres, dándoles de comer, exhortándoles, e incluso enseñándoles el catecismo. Deseó ser sacerdote, pero los superiores no se lo concedieron por su falta de salud y problemas de la vista. Poseía una gran sensibilidad para acompañar a los enfermos graves y moribundos.

En 1936, formando parte de la comunidad de Ciempozuelos, fue apresado el 7 de agosto y sobrellevó las molestias de los milicianos de los casi cuatro meses pasados en la cárcel de San Antón con particular esperanza, paciencia y espíritu. El 28 de noviembre, formando parte de una de las famosas sacas, alcanzó la palma del martirio, en Paracuellos de Jarama. Tenía 58 años.

Pedro María Alcalde Negro, O.H.



Nació en Ledesma (Soria) el 26 de noviembre de 1878 y recibió el bautismo al día siguiente, con el nombre de Pedro. Confitero de profesión, contrajo matrimonio a los 24 años, pero un año después murió su esposa. Se replanteó la vida y, visitando el hospital, regentado por las Hermanas de la Caridad, para obsequiar a los enfermos, fue orientado por las mismas, y decidió dedicarse al servicio a los enfermos. Un tiempo después, en 1906, ingresó en la Orden Hospitalaria. Como hospitalario pasó por las comunidades de Ciempozuelos, Carabanchel Alto (Madrid), Granada, Sant Boi de Llobregat (Barcelona) y Gibraltar, ejerciendo diversos servicios.

Formaba parte de la comunidad de Ciempozuelos en 1936, y el 7 de agosto fue apresado con los demás religiosos, yendo a parar a la cárcel de San Antón, de Madrid. Durante los casi cuatro meses que permaneció, se le acentuaron las fuertes molestias gástricas que padecía, sobrellevándolas con optimismo y ofreciéndolas generosamente por compañeros y carceleros. El 28 de noviembre de 1936, al sacarle hacia Paracuellos de

Jarama, convencido del martirio, abrazó a los compañeros con gran serenidad, y sonriente decía: “Vamos a lo que Dios quiera”, dando testimonio de esperanza. Tenía 58 años.

Julián Plazaola Artola, O.H.



Nació el 12 de septiembre de 1915 en San Sebastián (Guipúzcoa), siendo bautizado el 15 del mismo mes. De diez hermanos, cinco siguieron la vida religiosa. Junto a la educación familiar, frecuentó el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y era activo miembro de la juventud de la Acción Católica. Contra el consejo de su hermana Teresa, mercedaria de la caridad, ante la persecución religiosa existente, ingresó en los Hermanos de San Juan de Dios, en Ciempozuelos (Madrid) y emitió sus votos en septiembre de 1935. Se distinguió por su desprendimiento y entrega en el servicio a los enfermos. Escribió: “mi mayor felicidad es derramar hasta la última gota de sangre para acelerar el reinado del Corazón de Jesús”.

Fue arrestado el 7 de agosto y el día siguiente encarcelado en San Antón, en cuanto miembro de la comunidad de Ciempozuelos; siempre contento, se le veía en la cárcel sirviendo a los más ancianos y rezando. Una vez le colocaron, con los compañeros Gesta y Llop, de espaldas al muro del patio, apuntándoles con un fusil: intimados a blasfemar o eran fusilados, los tres dieron la mayor señal de serenidad, que admiraron a los carceleros. “El 28 de noviembre de 1936, al ser nombrado para llevárselo, se despidió de los demás con especial ánimo y alegría, con su habitual sonrisa de ángel. Ni un momento perdió la paz”, muriendo mártir de la fe y de su vocación, en Paracuellos de Jarama. Contaba 21 años.

Hilario Delgado Vílchez, O.H.

(Antonio Hilario Delgado Vílchez)



Nació en Cañar (Granada) el 18 de abril de 1918, y fue bautizado el 27 del mismo mes, con los nombres de Antonio e Hilario. De niño compartía con sus amiguitos las golosinas que recibía de sus padres. A los 17 años ingresó en la Orden Hospitalaria, en Ciempozuelos (Madrid), con el deseo expreso de que quería ser santo. Emitió los votos religiosos el 3 de junio de 1936.

En pleno fervor de recién profeso, al no ser arrestado con la comunidad el 7 de agosto, se presentó libremente el 8 para reunirse con los demás. En el primer momento, por joven, fue rechazado, pero él forzó que quería estar con los demás, sus Hermanos, admirando a los milicianos. Provocándole, lo desnudaron para cachearlo, pero él, imperturbable, al ponerse de nuevo su ropa, comentó: “me estoy poniendo la mortaja”. Durante los meses de prisión en San Antón, siguió una vida de intensa piedad, guiado por su maestro, Beato Adradas, con actos de reparación y de solidaridad con los otros encarcelados, viéndosele siempre contento y servicial. Al salir el 28 de noviembre para el lugar del martirio, Paracuellos de Jarama (Madrid), con un fraternal y emocionado abrazo, se despedía repitiendo “¡Hasta el Cielo!”, consciente del momento cumbre de su vida. Tenía tan sólo 18 años.

Pedro de Alcántara Bernalte Calzado, O.H.



Nació el 4 de agosto de 1910 en Moral de Calatrava (Ciudad Real), y fue bautizado el día 7 del mismo mes, con el nombre de Pedro de Alcántara. De índole caritativa, visitaba el Asilo de Ancianos y a una anciana ciega (la Maticana), muy pobre, para quien pedía limosna, le hacía la limpieza de la casa y la acompañaba los domingos a misa. También se entretenía con los niños, impartiendo clases y explicándoles el catecismo y vidas ejemplares. Después de cumplir el servicio militar, con 25 años, escogió hacerse religioso en la Orden Hospitalaria, como “la más a propósito para satisfacer sus ansias de caridad y amor”, incorporándose en Ciempozuelos (Madrid) en junio de 1935.

Era novicio cuando el 7 de agosto de 1936, junto con los demás religiosos, fue apresado y encarcelado en San Antón. Durante los meses pasados en la cárcel siempre estaba dispuesto a ayudar a los demás religiosos, lavarles la ropa y servirles en lo que necesitaran los otros presos, principalmente a los que eran mayores. Al salir para ser llevado al martirio, “lleno de gozo, daba gritos a Cristo Rey”. Murió en Paracuellos de Jarama, formando parte de la segunda saca de la mañana del día 28 de noviembre de 1936. Tenía 26 años.

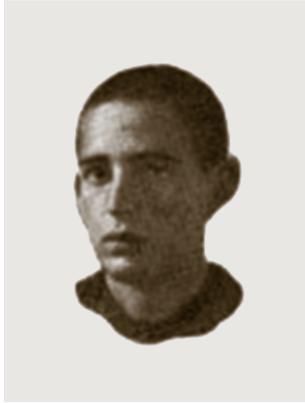
Juan Alcalde Alcalde, O.H.



Nació en Zuzones (Burgos), el 20 de octubre de 1911, siendo bautizado el 23. Joven piadoso, estuvo un tiempo ayudando en el colegio de los PP. Agustinos, en Uclés (Cuenca) pero, sintiendo la inclinación hacia los enfermos, solicitó ingresar con los Hermanos de San Juan de Dios, incorporándose en Ciempozuelos (Madrid) en 1935 e iniciando el noviciado el 7 de marzo de 1936.

Era novicio el 7 de agosto cuando fue apresado y encarcelado con los demás componentes de la comunidad. En la cárcel de San Antón, prestaba su ayuda generosa a los demás encarcelados que tenían problemas o dificultades; los carceleros le tenían entre ojos ante su actitud. Un día le encontraron leyendo el libro *Glorias de María*, y lo encerraron en un calabozo. En otra ocasión, le tuvieron durante más de una hora, contra la pared, encañonándole como si le fueran a fusilar. Comentaba que “tan sólo rezaba a Dios, esperando en cualquier momento la muerte”. Al escuchar su nombre en la primera saca, en la madrugada del día 28 de noviembre, acudió presuroso a su maestro, Beato Adradas, para reconciliarse y se despidió con un abrazo “¡Hasta el Cielo!”. Ya al salir de la cárcel, se despidió con un “¡Viva Cristo Rey!”. Tenía 25 años.

Isidoro Martínez Izquierdo, O.H.



De la Parroquia de Santiago y S. Juan Bautista, de Madrid, nació el 9 de abril de 1918, siendo bautizado el 22 del mismo mes. A los 17 años pidió ingresar en la Orden Hospitalaria, entrando en Ciempozuelos (Madrid) e iniciando el noviciado el 8 de septiembre de 1935. Seguía feliz su vocación, su formación y las prácticas hospitalarias, faltándole sólo un mes para emitir sus votos.

El 7 de agosto de 1936 fue arrestado y encarcelado en San Antón con los demás miembros de la comunidad. En la cárcel, siempre guiado por su maestro el Beato Adradas, continuaba en sus actitudes de recogimiento, de oración y de reparación al Sagrado Corazón. Al ser nombrado, de madrugada, en la primera lista de la muerte, del día 28 de noviembre, convencido de ser su último momento, se despidió de sus compañeros y maestro con un sentido abrazo “¡Hasta el Cielo!”, muriendo en testimonio de su fe y vocación, en Paracuellos de Jarama. Era novicio con 18 años.

Ángel Sastre Corporales, O.H.



Nació en Villaralbo del Vino (Zamora) el 16 de agosto de 1916, siendo bautizado con el nombre de Ángel. De oficio carpintero, hizo el servicio militar en Melilla durante dos años y medio, pasando después un breve tiempo en Valladolid. No encontrándose centrado en el mundo, decidió seguir la vida religiosa; ingresó en los Hermanos de San Juan de Dios. Incorporado al Postulantado en Ciempozuelos (Madrid) al principio de 1936, tomó el hábito de novicio el día 2 de junio iniciando su formación religiosa y orientación y servicio a los enfermos.

Apresado el 7 de agosto con la comunidad de Ciempozuelos, fue llevado a la cárcel de San Antón de Madrid, en la que permaneció casi cuatro meses, siguiendo las orientaciones de su maestro, en actitud ejemplar. Señalado entre los de la primera saca, de la madrugada del día 28 de noviembre de 1936, fue llevado a Paracuellos de Jarama, donde se mostró maduro en su fe y en su vocación, abandonado plenamente a la voluntad de Dios. Tenía 20 años.

Eduardo Bautista Jiménez, O.H.



Nacido en La Gineta (Albacete) el 5 de enero de 1885, fue bautizado el día siguiente. De sentimientos humanitarios, vivió un tiempo como religioso franciscano en el convento de Murcia, solicitando después dispensa para ingresar con los hermanos de San Juan de Dios, pues “mi espíritu me lleva a servir en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios a los pobres enfermos, que tanto lo necesitan”. Se incorporó en Ciempozuelos (Madrid) en el mes de septiembre de 1935, recibiendo el hábito hospitalario varios meses después. Vivía solícito la hospitalidad en el servicio de los

enfermos, distinguiéndose siempre por su piedad y obediencia, haciendo honor a su carácter pacífico, bondad y recogimiento.

El 7 de agosto de 1936 fue arrestado con la comunidad de Ciempozuelos y llevado el día siguiente con los demás religiosos a la cárcel de San Antón. Los casi cuatro meses pasados en la misma, sobrellevó con entereza las penalidades consiguientes; sólo callaba y oraba. En la primera saca del día 28 de noviembre de 1936, de madrugada, en unión de otros cuatro hospitalarios y con las manos atadas atrás, fue sacado y llevado a Paracuellos de Jarama, siendo muerto en testimonio de su fe. Tenía 51 años.

José Mora Velasco, O.H.

(Agapito José Mora Velasco)



De padre guardia civil, nació en Córdoba, el 18 de agosto de 1886, siendo bautizado el 22 del mismo mes, con el nombre de agapito José. Muy niño, con sus padres, pasó a vivir a Talavera de la Reina (Toledo). Estudió en el seminario de Toledo y se ordenó sacerdote el 12 de marzo de 1910; cubrió diversos puestos parroquiales y fue capellán de las Hermanitas de los Pobres, de Talavera. En esta ciudad contactó con los Hermanos de San Juan de Dios, de lo que le nació el deseo de seguir la vocación hospitalaria. Conseguida la licencia del Arzobispado toledano ingresó como postulante en Ciempozuelos (Madrid) en 1936. Era, pues, Postulante.

Fue apresado el 7 de agosto con los demás religiosos y conducido a la cárcel de San Antón. En los cuatro meses pasados, su actitud fue muy positiva: “estaba siempre pronto a prestar su ministerio a todos, y a todos animaba con su palabra y ejemplo”, manifestándose de un carácter franco y abierto, jovial y bondadoso. En la segunda saca del día 28 de noviembre fue llevado a Paracuellos de Jarama, recibiendo la corona del martirio por su fe y perseverancia. Tenía 50 años.

José Ruiz Cuesta, O.H.



Nació en Dílar (Granada) el 6 de noviembre de 1907, siendo bautizado el 14 del mismo mes. A los 14 años, fue a Argentina con su padre y, cinco años después, regresó a España, viviendo en Sevilla, Dúrcal (Granada) y Dílar. En mayo de 1936 solicitó ingresar con los Hermanos de San Juan de Dios, indicando que “no sea obstáculo para mi deseo la situación aciaga por la que atraviesa hoy la Patria”, siendo recibido sin dificultad. Era pues Aspirante.

Hallándose en Ciempozuelos (Madrid), el 7 de agosto fue apresado y llevado a la cárcel de San Antón con los demás religiosos, sintiéndose siempre identificado y unido en todas las cosas con ellos, mostrándose los cuatro meses pasados con mucha entereza, abandonado a la voluntad de Dios: “Sólo en Dios confío y espero”. Formando parte de la segunda saca del 28 de noviembre, en Paracuellos de Jarama, recibió la corona del martirio por su fe y perseverancia. Tenía 29 años.

Diego de Cádiz García Molina, O.H.

(Santiago García Molina)



Manchego de Moral de Calatrava (Ciudad Real), nació el 14 de diciembre de 1892, recibiendo el bautismo el mismo día, con el nombre de Santiago. A los 18 años ingresó en la Orden Hospitalaria en Ciempozuelos (Madrid) e hizo el noviciado en Carabanchel Alto (Madrid), emitiendo los votos religiosos el 28 de septiembre de 1913. Formó parte de las Comunidades de Barcelona, San Rafael (Madrid), Jerez de la Frontera (Cádiz); del año 1920 al 1928 estuvo en Colombia, tres años como superior; al volver estuvo de nuevo en Madrid, Jerez de la Frontera y Ciempozuelos, donde en 1936 ocupaba el cargo de consejero y secretario provincial.

Apresado el 7 de agosto de 1936, pasó cuatro meses en la cárcel de San Antón con los demás miembros de la comunidad. “Siempre se le veía alegre, dispuesto a dar la vida por la fe” y “el último día de su vida, antes de ser llevado a la muerte, con ánimo esforzado y tranquilidad que pasmaba, dio la profesión religiosa *in artículo mortis* a varios novicios, compañeros de cárcel”. Al despedirse, sus últimas palabras fueron: “¡Hasta pronto!, ¡Hasta el Cielo!”. El 30 de noviembre de 1936, con las manos atadas a la espalda, fue conducido a Paracuellos de Jarama, recibiendo la aureola del martirio. Tenía 43 años.

Román Touceda Fernández, O.H.

(Rafael Touceda Fernández)



Nacido en la calle Leganitos de Madrid el 22 de enero de 1904 y bautizado el 31 del mismo mes en la parroquia de San Miguel con el nombre de Rafael, frecuentó el colegio de las Hermanas de la Caridad y tuvo por confesor a San José María Rubio. Ingresó en la Orden Hospitalaria a los 23 años y emitió los votos el 3 de junio de 1929, con el nombre de Fr. Román. Residió casi siempre en Ciempozuelos (Madrid), ocupando diversos puestos; en 1936 era el vicesuperior. Admirado por su espíritu de oración y entrega hospitalaria, especial con los moribundos, su lema era: “seré hermano de la caridad, y mejor, madre de la caridad”.

Al ser arrestados los religiosos el 7 de agosto de 1936, fue requerido para que se quedara en el Hospital; se negó alegando que quería ir con todos. Apelaron a las pistolas, pero firme dijo: “muerto me quedaré, pero vivo, me iré con mis Hermanos”. En la cárcel corregía sin respeto humano a los blasfemos y por eso “sufrió muchas vejaciones, y varias veces le encañonaron con los fusiles”. Al salir al martirio, “era consolador ver lo contento que iba”, muriendo mártir el 30 de noviembre, en Paracuellos de Jarama, en testimonio de la religión. Tenía 32 años.

Miguel Ruedas Mejías, O.H.

(Miguel Francisco Ruedas Mejías)



Nació en Motril (Granada) el 19 de enero de 1902, siendo bautizado el 2 de febrero, con el nombre de Miguel Francisco. Con una especial educación familiar, frecuentó el colegio de Sto. Domingo del lugar. Ingresó en los Hermanos de San Juan de Dios a los 20 años, emitiendo los votos religiosos el 8 de diciembre de 1924. Como hospitalario, formó parte de las comunidades de Ciempozuelos (Madrid), Carabanchel Alto (Madrid), Palencia, Sant Boi de Llobregat (Barcelona), Málaga y Madrid, siendo muy solícito en proporcionar a los enfermos alivio y solaz.

Formaba parte de la comunidad de Ciempozuelos en 1936, siendo el 7 de agosto detenido y llevado a la cárcel de San Antón. Pasó los casi cuatro meses de la prisión con especial ánimo, sobrellevando las penalidades consecuentes. El 30 de noviembre ofrendó su vida en Paracuellos de Jarama, dando testimonio de fe y amor a su vocación. Se despidió con ánimo entero: “diríase que iba a algún acto de comunidad a juzgar por su contento”. Tenía 34 años.

Arturo Donoso Murillo, O.H.



Nació en Puebla de Alcocer (Badajoz) el 31 de marzo de 1917, siendo bautizado el 14 de abril del mismo año. Educado cristianamente, frecuentó el colegio de los Salesianos. Con 17 años, superando el ambiente de persecución religiosa existente, ingresó en la Orden Hospitalaria, motivado por el ejemplo de un amigo, emitiendo la profesión el 8 de marzo de 1936.

Apresado y encarcelado en San Antón con los demás de la comunidad, vivió los casi cuatro meses de prisión con particular ánimo y alegría, orientado por su maestro, el Beato Adradas, siendo admirable su ejemplo como hospitalario para ayudar a los mayores y buscar momentos para orar. Le tocó el turno del martirio con el último grupo hospitalario de otros seis compañeros, en la mañana del día 30 de noviembre, siendo llevado a Paracuellos de Jarama, donde derramó su sangre en testimonio de su fe católica y de su vocación hospitalaria. Tenía 19 años.

Jesús Gesta de Piquer, O.H.

(Jesús María José Antonio Canuto Gesta de Piquer)



De familia de alta graduación militar, nació en Madrid el 19 de enero de 1915, recibiendo al ser bautizado los nombres de Jesús María, José Antonio y Canuto. Educado en el hogar familiar, hizo los estudios con los Hnos. Maristas. De carácter jovial, amaba la paz, tratando de apaciguar las discusiones entre los compañeros. En 1934 preparó su ingreso en la Orden Hospitalaria: visitaba el Hospital San Rafael, de Madrid, y el de Ciempozuelos, siguiendo los consejos de su director espiritual D. José María Vegas. En noviembre ingresó en Ciempozuelos y consideraba su vocación

“como una merced que Dios le había hecho”. Emitió los votos el 8 de marzo de 1936.

Apresado y encarcelado con los demás religiosos en San Antón, fue visitado por el embajador de Chile, oponiéndose a toda gestión por su liberación, pues “nunca se separaría de sus hermanos encarcelados”. “Compuso un ejercicio piadoso: rezo de un Padrenuestro y 5 jaculatorias al Corazón de Jesús, como reparación y para alcanzar la conversión de los milicianos”. Impelido a blasfemar, frente a un muro de la cárcel, con los Beatos Llop y Plazaola, siendo amenazados de ser fusilados, los carceleros no lograron más que admirar su valor y entereza. Al fin, a los cuatro meses, llevado a Paracuellos de Jarama el día 30 de noviembre, murió mártir mientras gritaba “¡Viva Cristo Rey!”, dejándonos el testimonio de su fe y amor hospitalario. Tenía 21 años.

Antonio Martínez Gil-Leonis, O.H.



Nació el 2 de noviembre de 1916 en Montellano (Sevilla), siendo bautizado el día 4 del mismo mes. A los 11 años pasó con sus padres a Morón de la Frontera (Sevilla), frecuentando el colegio de los Padres Salesianos. Durante una grave enfermedad de pndicitis, derivada en peritonitis, prometió hacerse religioso si curaba. Repuesto, ingresó, en julio de 1935, en Ciempozuelos (Madrid). Meses después, siendo novicio, fue visitado por su madre, ante la inseguridad existente, para llevarle a casa; él, sin embargo, se opuso totalmente; tenía que ser fiel a su promesa.

Arrestado con la comunidad el 7 de agosto y encarcelado en San Antón, siempre manifestó una actitud de plena aceptación y fidelidad a su vocación, mostrándose animoso y alegre. Una noche le levantaron los milicianos, amenazándole con matarle, incitándole a proferir blasfemias; él, impertérrito, con gracejo sevillano, les dijo: “aunque me hagáis mijitas así de grandes, no las digo”. Por recomendación del superior, al ser llevado al martirio el 28 de noviembre, emitió la profesión “in articulo mortis”, en manos del secretario provincial. Dos días después, fue conducido con él y con otros cuatro compañeros a Paracuellos de Jarama (Madrid). Ahí ofrendaron su vida y derramaron su sangre en testimonio de su fe y vocación, muriendo mártires de Jesucristo. Un compañero, que se salvó, contó: al despedirse, “me dio un abrazo y me dijo: ¡Hasta el Cielo!”. Tenía 20 años.

Nicéforo Salvador del Río, O.H.



Nació en Villamorco (Palencia) el 9 de febrero de 1913, siendo bautizado el día 12 del mismo mes, con el nombre de Nicéforo. A los 14 años ingresó en la Escuela Apostólica San Juan de Dios, de Ciempozuelos (Madrid), e hizo el noviciado en Carabanchel Alto (Madrid), profesando el 7 de marzo de 1931. Formó parte de las comunidades de Santa Águeda de Mondragón (Guipúzcoa) y San Rafael de Madrid. Llamado para cumplir el servicio militar, estuvo en la Clínica Psiquiátrica de Ciempozuelos y volvió después de nuevo a San Rafael. En julio de 1936, tuvo que incorporarse como soldado a la Primera Comandancia de Sanidad de Madrid.

Fichado como fraile, un día en pleno servicio fue apresado y llevado a la cárcel de San Antón de Madrid. En la misma encontró a los Hermanos de Cienpuzuelos, aunque él estaba en sala distinta. Convivió este tiempo con el H. Saturnino González, de las Escuelas Cristianas. Éste llegó a testificar que se manifestaba muy humilde, alegre, servicial y especialmente paciente cuando se metían con él los carceleros. Al fin, el 30 de noviembre de 1936, con otros seis Hospitalarios y otros religiosos, fue martirizado en Paracuellos de Jarama (Madrid), dando testimonio de su fidelidad y perseverancia. Tenía 23 años.